

COMEDIA FAMOSA.

C A E R

PARA LEVANTAR.

DE DON JUAN DE MATOS FREGOSO,
D. Geronymo Cancer, y D. Agustín Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Gil.	***	Doña Leonor.	***	Doña Violante.
D. Basco de Noroña, viejo.	***	Brito, Criado.	***	El Demonio.
Don Diego de Meneses.	***	Goloudro, Gracioso.	***	Dos Labradores.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Basco, Leonor, y Violante.

Basco. **L**eonor, Violante, hijas mías, prendas del alma, en quien veo dos flores, que ha producido de esta blanca escarcha el Cielo; de mi vejez el alivio alleguro en las dos, siendo puntales de este edificio, à quien desmorona el tiempo. Mucho debeis à mi amor, que alegre à traeros vengo nuevas de un gusto, à que entrambas debeis agradecimientos. Tu, Leonor, que has elegido para vivir un Convento, para vivir un Convento, inclinacion que heredaste de los favores del Cielo: Tu, que de aquesta Ciudad de Coimbra eres exemplo de virtud, y de hermosura, (lo que en decirlo me alegro!) muy presto veràs logrado

esse gusto à tu deseo, pues dentro de pocos dias desde Coimbra saldremos à meterte Religiosa à Valde-Fuentes, un Pueblo seis leguas de aqui distante, abundante, rico, ameno, cabeza del Mayorazgo, que heredè de mis abuelos. Allí estaràs asistida de quanto puede el deseo proponerte à la memoria; pues mis vassallos, sabiendo que eres tu la que gustosa vàs à ilustrar su Convento, no avrà fineza ninguna, que dexè de obrar su zelo con tu hermosura; y mas yo, que allí retirado espero pagar de mi edad cansada el comun tributo al tiempo.

Leon. Dexa, señor, que à mis plantas agradezca en rendimientos

La fortuna de que gozo,
 pues se cumple mi deseo.
Basc. Hija, à mis brazos levanta,
 que me enterneces el pecho:
 el mejor estado eliges.
Leon. Dilate tu vida el Cielo.
Basc. Y tu, Violante querida,
 cómo no me hablas? qué es esto?
 Albricias quiero pedirte
 de que ya tu casamiento
 tratado está con Don Sancho
 de Portugal, cuyo esfuerzo,
 y sangre no desmerece
 tu mano, que en fin es deudo
 del Rey, aunque su nobleza
 no exceda la que yo tengo.
 Don Basco soy de Noroña,
 y en la sangre decir puedo,
 que igualó siempre la mia
 con las mejores del Reyno.
 Mas las partes de Don Sancho,
 por lo lultre, lo discreto,
 y lo bien quilito, son dignas
 de que agradezcas al Cielo,
 que te aya dado un esposo
 de tantos merecimientos.
Viol. Y están ya capituladas
 mis bodas?
Basc. No, pero presto
 se harán, como dello gustes.
Viol. Si à mi eleccion el empeno
 lo dexas, diré que no.
Basc. De tu natural sobervio,
 desobediente, y terrible,
 esta respuesta temiendo
 estuve, antes de escucharla.
 Pues di, en qué fundas tu intento?
Viol. Señor, porque no me culpes,
 has de escucharme primero.
 Bien sabes, señor, bien sabes
 como el fino galanteo
 de Don Diego de Me neses
 pretendió obligarme un tiempo.
 No dudo que su fineza,
 medida con mi respeto,
 pudiesse aspirar à mas,
 que à los licitos deseos

de ser mi esposo, porque
 en semejantes empeños
 no puede, quando ay nobleza
 en dos iguales sujetos,
 ni el galán pretender mas,
 ni la dama querer menos.
 Resistíame cuidadosa,
 mas di motivo con esto
 à que en su ciega porfia
 se despenasse resuelto:
 que es tal la naturaleza
 de algunos amantes ciegos,
 que se entibian con alhagos,
 y se pican con desprecios.
 Viendo, pues, mi resistencia,
 no cupo en su sufrimiento
 disimular un cuidado,
 ni resistir su tormento;
 pues de mi desdèn vencido,
 ó indignado, que es mas cierto,
 por Plazas, Templos, y calles,
 hizo público el festejo.
 Pareció delirio entonces
 su amor, mirando de lexos;
 mas acercandole mas,
 la luz del entendimiento,
 de la razon à la vista
 hizo mayor el objeto.
 Parecióme, ya lo dixé,
 que eran finos sus extremos,
 y que no desmerecian
 un noble agrado decimiento:
 que quando contra una dama
 por amor se hace algun yerro,
 por lo que lleva de amante
 se sufre lo desatento.
 Inclíneme à su fineza,
 y poco à poco aquel ceño
 de mi desdèn, fue templando
 la violencia en lo severo;
 bien que aquella inclinacion
 nunca salió de mi pecho,
 ni dibuxada en razones,
 ni repetida en acentos:
 que no es la primera vez
 que este monstruo, ó mongibelo
 del amor arde en el alma,

y le sepulta el silencio.
 Aspid nace en lo apacible
 de las flores ; pero luego
 que reconoce al decoro,
 se le avasalla el respeto.
 Como gusano fue el mio,
 que devanando el aliento
 al torno de sus afines,
 murió en el capullo tierno.
 Esto es quanto à declararlo,
 que en tenerlo , pues confieso,
 que le quise bien , no havrà
 mudanza en mi pensamiento,
 supuelto que el proponerme
 de Don Sancho el casamiento,
 eitas viendo en mi semblante
 à quien amo, y quien desprecio.
 El cargo , que hacerme puedes
 para culparme el intento
 de aquella inclinacion mia,
 es decirme , que Don Diego
 à mi hermano diò la muerte;
 es verdad , mas cuerpo à cuerpo
 fue en la campaña ; y si entonces
 fue mas dichoso su azero,
 aun mas que el agravio en el,
 à la desgracia condeno.
 Aquella vertida sangre
 me despierta al sentimiento,
 al passo que la venganza
 me provoca al desempeño.
 Amor, Deidad poderosa,
 como piadoso instrumento,
 se interpone entre la injuria,
 y confunde los afectos.
 Y es , que como aquella vida,
 que quitò brazo violento,
 es mucho mia , tambien
 es mio el amor que aliento.
 Y así no me irrita tanto,
 porque en nada diferencia
 la sangre que està vertida,
 de aquella que anima el pecho.
 Razon es aborrecer
 al lance de que me ofendo;
 mas tambien lo ferà amar
 al que me acaricia : Luego

así , señor , divido
 en mitades este afecto,
 al que me obliga me inclino,
 y al que me ofende aborrezco.
 Y como es mas poderosa
 la piedad , que el rencor ciego,
 primero es en mi la vida,
 que aquella de que estoy lexos:
 que una esperada venganza
 la fuele olvidar el tiempo,
 y à los ojos de una dicha
 va siempre el amor creciendo.
 Y pues conoces el mio,
 y sabes que deste empeño
 he sido la causa , olvida
 tu pasión ; pues el acierto
 contigues de generoso,
 de prudente , noble , atento,
 de liberal , y de padre,
 à quien deberè de nuevo
 el ser , la vida , y la fama,
 la dicha , honor , y sosiego,
 si à Don Diego de Meneses
 me le concedeis por dueño.

Bast. Calla la voz, cierra el labio,
 muger, aspid, ò veneno,
 que no se como ha cabido
 tu infamia en mi sufrimiento:
 A un tyrano, que ha vertido
 tu propria sangre, y que ha muerto
 à un hermano tuyo, eliges
 por esposo ? vive el Cielo,
 que es tu aficion alevosa,
 y traydor tu pensamiento.
 Tu à Don Diego de Meneses
 me nombras para esse empleo?
 à un hombre de quien no està
 honra segura ? un fugeto,
 que por sus temeridades
 es la fabula del Pueblo,
 y que vive retraido
 por sus locuras , y excessos,
 te inclinas ciega en tu error?

Viol. Señor, yo vencer no puedo
 mi inclinacion, soy muger,
 mi alvedrío està sujeto
 à esta passion que publico,

y así morirè primero,
que dar à otro hombre la mano.

Basc. Que escuche este atrevimiento,
y no la quite mil vidas!
ha tyrana! plegue al Cielo,
que la luz del Sol te falte,
alvergue, amparo, y sustento,
y que por el mundo vayas
sin ley, sin razon, sin freno:
precipitada te veas
de tus propios pensamientos,
y en infamia eterna vivas,
si le admitieres por dueño.

Viol. Yo, señor, figo lo justo,
y tu maldicion no temo.

Detienele Leonor.

Basc. Aparta, que con mis manos
la he de quitar el aliento.

Leon. Señor, templa tus enojos,
padre mio.

Basc. Ya me templo
por tu causa, Leonor mia,
que eres de mi vida espejo.
O tronco inutil, que poco *ap.*
aprovechan los deseos
para venganza de un hijo,
si falta el brazo al azero!

Leon. Señor, si quieres que tengan
estos pesares remedio,
y se haga todo à tu gusto,
has de tomar mi consejo.

Basc. Di, Leonor, que en tus razones
hallar el alivio espero.

Leon. Don Gil Nuñez de Arogla
ya sabes que es Cavallero,
que por su rara virtud
le venera todo el Pueblo,
pues dicen que hace milagros,
que es tal su virtud, y exemplo,
que mueve los corazones,
siendo un retrato del Cielo
en perfeccion, y virtud,
y entre todo aqueste Reyno
no se halla Varon mas santo:
tomalo por instrumento,
en este caso que ves,
para que el hable à Don Diego,

y le aconseje, que ponga
fin à sus intentos necios:
que como el, señor, olvide
de Violante el galanteo,
y no ronde estos balcones,
yo se que mi hermana preste
acatarà de Don Sancho
el dichoso casamiento.
Esto has de hacer.

Basc. En tu voz
estoy mirando el consuelo,
y en este enemigo mio
ultrajado mi respeto.
O infelices canas! templen
tu nieve mi ayzado fuego.
A hablar voy luego à Don Gil,
que este es el mejor remedio;
tù entre tanto, Leonor mia,
de tus prudentes consejos
parte con esta tyrana,
que por tu causa fuspendo
su castigo: sin mi estoy!
de mi me defienda el Cielo. *vase.*

Leon. Violante mia, à los padres
por ley natural debemos
de la obediencia el decoro,
y mas quando à los aumentos
de nuestra dicha encaminan,
para lograr sus deseos.

Viol. Hermana, detèn la voz.

Leon. Yo persuadirte pretendo.

Viol. Yo no estoy para escuchar
aora tus documentos,
porque siendo, hermana mia,
mui largo el sermon, me duermo.

Leon. Un consejo saludable
quisiera darte.

Viol. Yo vengo
en todo lo que dixeres;
y si es sobre que el precepto
obedezca de mi padre,
digo, que ya le obedezco,
y que con Don Sancho es justo,
que se haga mi casamiento,
y desde aora le admito:

Quieres mas?

Leon. Guardete el Cielo.

Viol.

De tres Ingenios.

Viol. Con aquesto la asseguro *ap.*
para avisar à Don Diego,
que aquesta noche me saque
de este cruel cautiverio,
porque siendo esposo mio,
logro la dicha que espero.

Leon. O què dichosa has de ser!
y has de advertir:-

Viol. Ya lo entiendo:
quisiera echarla de mi, *ap.*
para poder con secreto
ir à escribir el papel.

Leon. Que en mi tienes el exemplo,
pues por dar gusto à mi padre,
ser Religiosa pretendo.

Viol. Antes pienso, segun hablas,
que has salido del Convento.

Leon. Y adonde vàs?

Viol. Yo , à leer
un rato , para consuelo,
en algun libro devoto.

Leon. Bien aya tu entendimiento.

Viol. Què cansada es la fantica! *ap.*
queda à Dios.

Leon. Guardete el Cielo. *vanse.*
Sale Don Diego de Meneses.

Dieg. Aqui retirado estoy
por gusto , y por novedad,
pues en toda esta Ciudad
me respetan por quien soy.
En mi no tiene intereses
la Justicia , pues velòz
se para luego à la voz
de Don Diego de Meneses,
que entre todos, aunque igual
se le debe la obediencia,
logran esta preeminencia
los Nobles de Portugal.
De mi violante querida
aqui logro mil favores,
que cada vez son mayores:
què mucho ? suya es mi vida,
pues de ella correspondido
con agrado , y con placer,
por ella vengo à tener
la dicha del retraido.
Brito viene.

Sale Brito. Como fiel
criado vengo à buscarte
desalado , y para darte:-

Dieg. Què ay de nuevo?

Brit. Este papel.

Dieg. De quien ?

Brit. De Doña Violante,
de aquel milagro de amor,
de aquel prodigio mayor
de hermosura.

Dieg. No es bastante
para el gusto que me has dado
este vestido, tuyo es.

Brit. O Fidalgo Portuguès,
que así pagas de contado!

Dieg. Si logro feliz amante
los favores de su sè,
què mas quiero yo ? verè
lo que me dice Violante.

Lee. *Violencias de un padre me obli-*
gan à buscar la libertad de vues-
tra sñeza , pues antes perderè la
vida , que admitir otro dueño. Es-
ta noche me saldrè con vos , espe-
rad à la puerta del jardin , y una
musica que traereis serà la seña
de mi resolucion , y logro de vues-
tra esperanza.

Dieg. Que en fin vencio su rigor
mi tierna amante porfia!
que Violante ha de ser mia!
loco me tiene el amor:
no me dàs el parabien,
Brito, de esta dicha ? *Brit.* Si,
y quiero hacer oy por ti
una sñeza tambien.

Dieg. Yo lo estimo: de què suerte?

Brit. A llevar mi amor se empeña
la musica , que de seña
ha de servir.

Dieg. Pero advierte,
que en viendome tu parado
en la rexa, has de empezar
con la musica à cantar.

Brit. Esto toca à mi cuidado.

Dieg.

Dieg. Pues mira, que es importante,
que al punto estès prevenido:
Cielos, què feliz he sido,
pues logro el sòl de Violante!

Brit. Pero à la puerta han llamado.

Dieg. Di que entren.

Brit. Ya me atolondro.

Dieg. Por acà, hermano Golondro?

*Sale Golondro de Gorron con Rosario
al cuello.*

Golond. Si, hermano, sea alabado
un Dios que todo lo cria.

Dieg. Pues què es lo que puedo hacer
por servirle?

Golond. Os quiere vèr
Don Gil Nuñez de Arogia,
y aguarda licencia.

Dieg. Este hombre, *ap.*
no sè què enigma ay en ello,
me hace erizar el cabello
siempre que escucho su nombre:
decid que entre norabuena.

*Và llegandose à la puerta, y sale D. Gil
de habito largo.*

Dieg. Señor, escusado fuera
licencia, si à honrarme vos
solo venis. Gil. Guardaos Dios:
de espacio hablaros quisiera.

Dieg. En esta filla os sentad:
llegame otro asiento à mi.

Gil. Con sentarme obedeci.

Diego. Profeguid, pues.

Gil. Escuchad:

Ya sabeis, señor Don Diego,
la antigua, y noble prosapia
de los ilustres Noroñas,
que tanto este Reyno ensalzan:
Tambien no ignorais, que el blanco
à que vuestras esperanzas
se inclinan, son de este tronco
ilustre, y frondosa rama.
Vos, que dignamente en todo,
por vuestra sangre heredada,
igualais, si no venceis,
à la nobleza mas alta,
cortatteis la tierna vida
con mano atrevida ayrada,

al primogenito ilustre
de Don Basco: à quien no causa
picdad el vèr un anciano
verter con suspiros, y a nfiás,
por entre peynada nieve,
llanto convertido en plata?
Accidental fue el suceffo,
de culparos oy no trata
mi intencion, pues fue en el lance
mas dichosa vuetra espada;
por cuyo respeto el padre,
que aun lamenta esta desgracia,
con ser tanta parte, nunca
folicitò la venganza.

Lo que en vos, señor Don Diego,
el noble Noroña citraña,
es, que haviendole ofendido,
pretenda vuetra arrogancia
segunda vez ser ultrage
de su calle, y sus ventanas,
aventurando el decoro
de sus hijas, cuya fama
es indicio, es papel, que al soplo
breve de una voz liviana,
para escandalo de muchas,
fragil se quiebra, ò se rasga.
Agravios sobre la vida,
heridas son, que se sanan,
mas solo son incurables
las que la nobleza manchan:
el honor, mas que la vida,
està pidiendo venganza,
que esta es duracion del cuerpo,
y aquella es sangre del alma.

Los Cavalleros tan grandes
como vos, no han de ser causa
de que las honras peligren,
antes vuetra heroyca espada
las ha de dar la defenfa,
que no es justo que en la bayna
sirva al lado para adorno,
y en el brazo para mancha.
Enmendad vuestras costumbres,
que caminan desbocadas,
siendo escandalo à las gentes;
saber vencerse es hazana.

Dexad que duerma en el nido
aque-

aquella paloma blanca,
 fin que sacre vuestro orgullo
 inquiete su estacion blanca.
 Si aspirais à calamiento,
 folicidad otra dama,
 no con desprecios à un viejo
 dobleis la injuria passada.
 No puede haver paz segura
 con enemidad tan larga,
 porque es passar de odio à amor
 dificultosa jornada.

Quien reconcilia enemigos,
 torres sobre el viento libra,
 y es remitir imprudente
 gran peso à ligera caña.
 Mirad que ay Dios, y que ay muerte,
 y que es esta gloria humana,
 para escarmiento à la vida,
 sombra, viento, polvo, y nada.
 Vuestros lascivos deseos
 refrenad, mirad que passa
 la edad como breve soplo,
 y que sin mas esperanza
 os pediràn al fin de la jornada,
 de una vida tan breve cuenta larga.

Levantanse.

Dieg. Señor Don Gil, yo confieso,
 que vuestras doctas palabras
 me han tenido suspendido;
 mas por aora no se halla
 con prevencion mi cuidado
 para discurrir: mañana,
 u otro dia nos verèmos,
 que el tiempo es largo: mis ansias *ap.*
 me estàn llamando, y dan prisa
 à lograr el bien que aguardan:
 Mirad que es casi de noche,
 y es forz so que me vaya;
 perdonad, porque hecer tengo
 un negocio de importancia.
Brito. Ya estàs entendido,
 harpa, violin, y guitarra.

Dieg. Ven, noche amada: oy sin duda
 se logran mis esperanzas.

Gil. Ha mozo errado, y que ciego
 caminas à tu desgracia,
 pues en mi la luz desprecias,

y buscas las sombras pardas!
 Dios te libre de tus obras,
 y guie tu errada planta;
 por ver si moverle puedo,
 he de seguir sus pisadas. *vase.*

Gol. Tenga, hermano Brito, cierto,
 que darle quisiera à se
 un consejo, mas ya se
 que es predicar en desierto.
 Mire que es libidinoso,
 enmiende su vida, hermano,
 que se podrá bolver oso.
 Tèn en tu modo gobierno,
 hombre, que à Dios desazonas,
 y mira que las gorronas
 te han de llevar al Infierno.

Brit. El sabe mi inclinacion: *ap.*
 quien le ha dicho mi delito,
 hermano Golondro? *Gol.* Brito:
 yo tengo revelacion;
 de cinco al numero llegan
 las que tiene, que es el Ama,
 Frazquilla, Inès, y otra Dama,
 y Dominga la Gallega.
 Mire que son testimonios
 contra su condenacion,
 trate de su salvacion,
 y delas à mil demonios.

Brit. Qualquier dellas es vizarra,
 mas yo las dexare ya.

Gol. Venga acà, no me dirà
 de que modo las agarra?

Brit. Ellas conmigo discurren,
 y hablando en amor leal,
 las cojo à mi salvo.

Gol. Ay tal!
 à mi luego se me escurren.

Brit. Luego èl trata de encontrarlas
 tambien como yo profano?

Gol. Y las detengo, si, hermano,
 mas es para predicarlas;
 y à èl, con voz milagrosa,
 oy le he de curar tambien,
 pues tiene, como tartèn,
 esta alma negra, y mohosa;
 y porque de grafia impia
 quede limpia tanto quanto,

haga , Brito , con el llanto
una copiosa legia.

Del caballo , y de la filla
cuide mejor , no sea escaso,
galtando en vino , y tabaco
lo que solo es cebadilla.

No se precie de embuftero,
ni de hombre alguno hable mal,
excepto si fuere el tal
Saltre , Bufon , ò Cochero.

Ni de aquellas picarillas
se publique enamorado,
que es verguenza , que un barbado
no salga de las mantillas:

ni como barbaro intenso
sea de todos malfin,
porque llegará su fin,
y al fin no ay mas que un responfo.

Su murmuracion eterna
dexe , y con ella me assombre,
que no es bien que esto haga un hõbre
que hace raya en la taberna,

ni con su amo desleal
use de sus picardias;
y advierta , que las folias
que toca , le han de hacer mal,
porque es mui grande acahuete.

Brit. No tal. *Gil.* Preguntelo aora
à la violada señora

Violante de Navarrete;
y es un barbaro , un monton,
un simple , un vil mentecato,
pues aqui con defacato
me interrumpe la razon.

Y pues ha sido tan terco,
que no estima la salud,
que le infunde mi virtud,
le dexaré para puerco. *vase.*

Brit. Mi vida tan por entero
sabe , que me causa espanto:
este fin duda es gran tanto,
ò grandissimo embuftero. *vase.*

Salé D. Diego solo con capa de noche.

Dieg. O que apacible , aunque obscura,
está la noche ! sus bellas
lucés le dan compositura;
y es , que imitan sus estrellas

de Violante la hermosura:
Aqui esperarè constante,
hasta que sus dos auroras
me avisen de su semblante;
mas que largas son las horas
en el reiox de un amante!

La musica previniendo
con otro Brito ha quedado,
y este es el sitio aplazado,
donde con sonoro estruendo
la seña harà mi cuidado.

Salé Don Gil con linterna , y Golondro , como que van siguiendo à Don Diego.

Gil. Tras el me voy acercando.

Gol. Resvaladizo está el suelo,
que lo freico voy pisando.

Gil. Esta noche para el Cielo
un alma voy conquistando:
de su desbocado exceso
le he de hacer volver atrás.

Gol. Dudolo , porque es travieso.

Gil. Sabe que hora es ?

Gol. No sé mas , *Tropieza.*
que hace obscuro , y hueie à queso,
y que estoy muy mal parado,
y que es lance peligroso
andar de noche en poblado,
pues con ser tan virtuoso,
en un poyo he tropezado.

Gil. Ya que alli parado está,
con blandura llegaré.

Dieg. Con una luz ázia acá
se acerca un hombre: quien vá?
mate aquefia luz. *Gil.* Si haré:
yo satisfarè tu intento;
pues de sombra estás sediento;
mas como ciego estás , hombre,
no me espanto que te assombre
la luz del conocimiento.

Dieg. Don Gil , ya te he conocido.

Gil. Donde vás , hombre obstinado?
mira que solo he venido
tràs ti , de compadecido,
para estorvarte el pecado.

Dieg. Pues tu sabes con que intento
figo la sombra? *Gil.* Es constante.
Dieg.

Dieg. Es vano conocimiento.

Gil. De lograr oy à Violante
es solo tu pensamiento;
de un illustre Cavallero
la casa escalar pretendes?
mira que es Dios justiciero,
y quando al proximo ofendes,
à Dios ofendes primero.

Dieg. Si tu mi amor conocieras,
y su hermosura miràras,
que es el Sol destas esferas,
ni exemplos me propusieras,
ni mi fineza culpàras.

Gil. Advierte, que es ceguedad,
busca à Dios, pon tu vil lodo
en manos de su piedad.

Gol. Y si no pudiere todo,
convierrase la mitad.

Dieg. Yo figo mi inclinacion.

Gil. Tu buscas tu precipicio.

Dieg. Natural es la passion.

Gil. Ella no es passion, es vicio,
que te ciega la razon.

Dieg. A la tuya no se iguala,
mas con ella me acomodo,
mi naturaleza es mala.

Gol. Dice bien, que el hombre es lodo,
y por aqueſſo refvala.

Gil. No he de dexarte hasta que
dexes tu intencion profana.

Dieg. Pues yo à ti te dexarè,
y mañana lo verè.

Gil. No aguardes, hombre, à mañana.

Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes
si para ser condenado
te falta solo que acabes
de cometer un pecado.

Dieg. Valgame Dios! que escuchè?

Don Gil, buelve à repetirme
aqueſſa razon. *Gil.* Si harè;
y porque en ella estès firme,
por puntos la explicarè.

Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes
si para ser condenado
te falta solo que acabes

de cometer un pecado.

No ay parte donde te escondas
de Dios, pues sabe tu intento,
y sin su divino aliento,
ni el mar encrespadas ondas,
ni las hojas mueve el viento.

Todos à un fin destinado
corren, y en un ser convienen
lo sensible, y lo animado,
y hasta los alientos tienen
numero determinado.

La misma culpa dà el modo
para adquirir gracia santa,
llorada entre el vano lodo,
pues viene à saberlo todo
el que peca, y se levanta.
Este error, que te despena
à cometer culpas graves,
à ser mas bruto te empeña,
pues aun doctrina, que enseña,
tiene el pecar, y no sabes.

Aqueſſa gloria fingida
desprecia, mira que tardas,
y no sabes, conseguida,
si terà el plazo que aguardas
el poitrero de la vida.

Buelve en acuerdo el olvido,
pues ignora tu cuidado
para que fin has nacido,
si para ser escogido,
si para estar condenado.

Ay de ti, si no refrenas
la sed de tus apetitos,
pues no sabes en tus penas
si estàn ya las hojas llenas
del libro de tus delitos!
Y si lo estàn, à mas graves
penas remisso te ofreres,
y te seràn menos suaves,
pues porque à sentirlo empiezes,
solo te falta que acabes.

Si una maldad te condena,
puede una virtud darte alas
para romper la cadena,
que Dios por una accion buena
passa en cuenta muchas malas.

Y así trata de olvidar



aquese intento obatinado,
pues se puede uno salvar
solamente por dexar
de cometer un pecado.

Dieg. Quien eres hombre, ò deidad?
detèn la voz, no profigas,
que me abraço en vivo fuego,
pues la nieve endurecida
de mi corazon, tocada
del sol de tu voz divina,
en despeñados arroyos
por los ojos se dettilla.
Dexa que llóre à tus plantas
mis errores, y que figa
la fenda de tus pisadas,
pues à tu heroyca doctrina
ha debido el desengaño
mi engañada fantasia:
solo à Dios busco, à Dios quiero,
que lo demàs es mentira.

Gil. Alza à mis brazos, Don Diego,
mira qual es la caricia
de Dios, y de sus piedades,
pues quando el error seguías
te tuve lastima grande,
y aora me dàs embidia.

Dieg. Pues Don Gil, para que sepas
quan trocada està mi vida,
y como à dexar el figio
solo mi intencion aspira,
yo contigo he de trocar
el vellido: aqueffa rica
joya, que ha sido tu adorno,
llevar quiero por reliquia,
ò por memoria de que
me has dado segunda vida.
Y porque el contacto suyo
me purifique, y me sirva
de defenfa contra el mundo,
ette bien, que sollicita
mi amor, Don Gil, no me niegues,

Gil. Tu mucha humildad me obliga:
troquèmos muy norabuena;
mas no sè de què te sirva
la capa de un pecador.

Dieg. Yo no espero mayor dicha;
à Dios, profanos adornos,

humanas glorias fingidas:
ay de mi, si con volotras
ne desnudo mi malicia!

Gil. Porque sin galas se halle
etranjero en las delicias
del mundo ette breve instante,
y à una interior cobardia
rinda el aliento profano,
es virtud que assi me vilita.

Dieg. Aora dame los brazos.

Gil. En ellos mi amor confirmas.

Dieg. Queda en paz.

Gil. Guardete el Cielo.

Dieg. El permita, que algun dia
te pague el fruto que has hecho
en mi obatinada malicia;
yo la llorarè: Señor,
mi errada planta encamina. *vase.*

Gol. Muy bien le afsientan las galas:
Hermano, lo que podia
hacer aora es casarse
con etta doncella misma.

Gil. Jesús! Golondro, ettà loco?

Oy con su gracia divina
al Cielo le he dado un alma.

Gol. Y à que es de noche, y no tizna,
dèmonos siquiera, hermano,
un rato à la picardia:
corramos una cazuela,
que ettas cosas de comida
son travesturas guttosas,

Gil. Sus necesidades me irritan.

Gol. Pues què importa?

Gil. Ay tal simpleza!

Gol. De noche, si bien se mira,
todos los Santos son pardos,

Gil. Gente viene.

Gol. Saque aprieta,
hermano Don Gil, la espada.

Gil. Pues el, Golondro, me incita
à sacar la espada? *Gol.* Escuchet:
lo que yo decir queria,
es, que se quede empenada
en una Confiteria,
y que mañana la saque.

Gil. Mire que aqui ser podria,
que por el me conociesen;

al doblar de aquella esquina
me aguarde, que ya yo voy.

Gil. Muy altas vãn las cabrillas:
mire que es muy tarde, y que
tengo el relox en las tripas. *vase.*

Gil. Valgame Dios, què veloz
es la humana fantasia!

*Sale Brito con la musica, y Las que can-
tan pueden salir de hombre, con guar-
dapiés, capa, y sombrero, arre-
bozadas.*

Brit. Bien podemos comenzar,
pues junto à la rexa misma
està mi señor paraò,
con la Luna se divisa,
y en la capa le conozco.

1. Las voces no estàn muy finas.

2. Esto lo causa el sereno.

Gil. Escucharè su harmonia.

Musíc. Coged la rosa, amantes,
de vuetra edad florida,
no la deshoje el tiempo,
que todo lo marchita.

Gil. Aquel repetido acento,
què profanamente avisa
à coger el fruto ciego
de las humanas delicias!
y què apacible la noche,
con la maretta vecina
de esse jardin, entretexe
el olor con la harmonia!
Si en el oïdo, y los ojos
no peligràra la vista,
lograr de este passatiempo
no fuera gran tyrania.

Musíc. Madrugad al Aurora,
que se os passa la vida,
y tras la Primavera
no ay fruto sin fatiga.

Gil. Que soy D. Diego han pensado,
y con la musica avisan
para que salga Violante,
que esta seña prevenida
estaba entre ellos dispuesta.
Valgame Dios! no podia
yo, fingiendo ser Don Diego,
gozar: - mas voz, à què aspiras?

¡Jeus mil vezes! el alma
se ciega, y se precipita.

Què poderosa es la fuerza
de la ocasion! fantasias,
dexadme: què facilmente
la hermosura peregrina
de Violante, aqui pudiera
lograr sin riesgo! ò malicia
humana, que me propones
como trofeo la ruina!

Mas Cielos, si consenti?

no, que he discurrido aprisa:

si, que el discurso es ligero:

no, que la razon lo dicta:

si, que estuvo la memoria

en su afecto suspendida:

no, que el pecho resistiò

al impulso de la herida:

si, que el pensamiento aora

en su aprehension aun vacila.

O què sangrienta batalla

allà en el alma se aviva,

oponiendose à combates

las potencias enemigas!

Contra la razon unidos

los deseos se amotinan,

y es la ocasion la campaña,

adonde sus armas lidian.

Toca el apetito al arma,

la voluntad se conspira

contra el discurso, y le arrastra,

aunque del error le avisa.

Es poderoso su imperio,

èl resiste, ella porfia,

èl mira el risgo cobarde,

ella es ciega, y nada mira,

y entre tan varios combates

và la razon de vencida;

pues què remedio? no aguardes,

huye, Gil; porque peligra

el alma en este combate,

si por los pies no te libras.

Musíc. Aora es tiempo

de gozar las delicias,

que os dà el Amor por tantas

finezas merecidas.

Gil. La musica me suspende:

yo me rendi à la porfia
de este amoroso veneno:
mi culpa està consentida,
pues dudè en la resistencia:
y si lo està, que mas dicha
puede darme el mundo aora,
despues de tener perdida
la gracia de Dios, que darme
la beldad mas peregrina,
con que logre, à mi despecho,
el fruto de la caida?
Yà del jardin à la puerta
se affoma Violante: dichas,
què veo ! turbado estoy.

Sale Violante por un postigo.

Viol. Don Diego, mi bien, mi vida.

Gil. A quien no rendiràn, Cielos, *ap.*
tan apacibles caricias?

Violante, dame la mano.

Viol. Toma, y vamonos aprisa,
no despierten. *Gil.* No, no importa:
vamonos, pues,

Viol. Tuya es mi vida.

Gil. En bolviendo aquesta calle, *ap.*
harè que estos se despidan
sin conocerme: Violante,
mis passos, sigue atrevida.
Soltòme Dios de su mano,
ya lo errè, la culpa es mia.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Don Gil.

Gil. Con la vida pagaràs
el venirte sin dinero.

Dentro. Por Dios,
que tengais piedad de mi.

Gil. No tiene lugar tu ruego;
allà và este finiquito.

Dent. Muerto soy, valgame el Cielo!

Salen Don Gil, Golondro, y Violante,
todos de vandoleros.

Gil. Si eres tahir de pelota,
essa chaza te encomiendo.

Gol. Muy lindo camino lleva:
pique, que de aqui al infierno
es llano como la palma.

Viol. Con mucha razon le has muerto,
petie al alma del vergante,
en letras nos trae el dinero.

Golond. Sin blanca se nos venia:

no sabia el muy jumento,
que ya no sigues las letras
desde que eres Vandolero?
Traygan moneda, y muy fina,
sin liga, y sin embelecò,
y muera aquel que traxere
un real de à dos perulero.

Gil. Delito es en mi codicia,
y en mi crueldad es excessò
el no hallar en què cebar
eite infaciable desseo

de robos, y latrocinios,
de atrocidades, è incestos:
Desde que por tu hermosura,
perdiendo à Dios el respeto,
me apartè de la virtud,
que ya cruel aborrezco,
Ciudadano de estos montes,
tanto à mis vicios me entrego,
que solo el nombre de culpa
es el que alhaga mi pecho.

Viol. Seis años ha, que en tus brazos
me dexò el cruel Don Diego
obligado à tus palabras,
y yo zelosa (què necio!)
irritada, y ofendida,
en estos montes descuento
à delitos las virtudes,
que siguiò mi amante necio.
Yo fui tuya, y tu eres solo
de mi libertad el dueño,
que aunque es verdad que le amaba,
es mucho mas lo que debo
à tu amor, y à tu fineza:
pues el cobarde en su afectò
me dexò por Dios, y tu,
determinado, y resuelto,
à Dios dexaste por mi:
mira si aqui te prefiero
con razon, pues por amarme,
à Dios le hiciste un desprecio.
Y no solo le he olvidado,
pero tanto le aborrezco,

que

que hasta quitarle la vida
no ha de templarse mi fuego:
miento, que aun dura en el alma ap.
aquel afecto primero
que le tuve, aunque el enojo
me llevò à tanto despeño,
y entre el amor, y la ira
tengo equivocado el pecho.

Gil. De Dios me apartè, y tomàra
no aver perdido aquel tiempo,
que empleè en necias virtudes,
y quisiera desde luego
haver seguido los vicios
contra las leyes del Cielo.

Golond. Lindo acto de contricion!
oyes, reza siempre aqueſſo
al ir acostarte, y ganaràs
quatro mil años de infierno.

Gil. Como yo viva entre vicios,
nada miro, y nada temo.

Golond. Lleven de aqui los devotos
este tratadito nuevo.

*Salen dos Vandóleros con un Labrador,
y una Labradora.*

Vand. Vayan donde el Capitan
los registre.

Gil. Qué es aqueſſo?

Vand. Señor, èſtos Labradores,
que ignorantes de su riesgo,
los prendimos, à tu guſto,
como vèſ, los ofrecemos.

Gil. Cubre el rostro, por ſi acaſo
vienen de Coimbra aqueſtos.
Quien ſois, decid, y de donde
venis?

Labr. Si nos dexa el miedo,
ſin que le falte una pizca,
lo que mandais os dirèmos.
Los dos vivimos, ſeñor,
en eſte vecino Pueblo,
cuyo nombre es Valde-Fuentes,
y por Señor conocemos
à Don Baſco de Noroña:
lo que ſomos es aqueſto,
y venimos de Coimbra
de vèr aquel Angel bello
de Leonor, ſu hija menor,

que le ſirve de conſuelo,
deſpues que eſſotra Violante
(ò plegue à Dios, que mal fuego
la abraſe, y malas abriſpas
la punzen todo aquel cuerpo!)
de ſu caſa ſe eſcurriò
con el traydor de Don Diego
de Menefès. *Viol.* Que à Violante
dicen, y tienen por cierto,
que Don Diego la robò?

Labr. Y ay quien diga, que la ha muerta?

Gil. Y de Don Gil, que ſe cuenta?

Labr. Eſſe es un Angel del Cielo,
faltò en Coimbra el conſuelo,
mas ſu imagen nos alienta:
dicen, que la noche propia
que à Violante ſe llevò
Don Diego, èl tambien faltò;
y como del Cielo es copia,
con zelo, y con fé encendida,
huyendo de la Ciudad,
habita la ſoledad
en eſtrecha, y ſanta vida;
mas eſtà en veneracion,
y nunca jamàs fue abierta
ſu caſa, y tiene à la puerta
ſu retrato: es gran varon.

Golond. Retrato le han hecho?

Labr. Y pues,
à ſu puerta eſtà pintado,
con ſu loba muy finchado;
en ſin; Santo Portuguès.

Labr. 2. Devotos tiene cien mil,
y el peor, y mas travièſſo,
en qualquiera mal ſuceſſo,
dice, valgame Don Gil.

Labr. Y luces le ponen, prendas
de ſus muchas maravillas.

Golond. O! ſi le ponen velillas,
Santo es de Carnetolendas.

Labr. Yo mis ruegos le conſagro,
porque me ſano en verdad
de una gran ventofidad.

Golond. Oye, cueſguete el milagro.

Gil. De una opinion aſſentada
èſtos los eſfectos ſon,
porque dexa la aprehenſion

à la evidencia engañada.

Labrad. Y si mas no nos mandais, pues que tan pobres nos veis, por Don Gil, que nos dexeis.

Gil. Por buen Santo me rogais; idos luego, antes que haceres ahorcar mande de una rama.

Labrad. Esto merece quien llama un Santo entre Vandoleros.

Gil. Echadlos.

Vand. Vaya el villano.

Labr. Harto es que vida nos dexe.

Labr. 2. Qué talle tiene de herege! *Llevarlos, y dice dentro Don Basco.*

Basco. Vaya el coche por lo llano, mientras que yo con Leonor por la cuelta me encamino.

Viol. Gente atraviesa el camino, prueben todos su rigor.

Gil. Mientras que acercar los dexo, te puedes aqui apartar

Golond. Dexadmelos desnudar, les quitarè hasta el pellejo.

Salen Don Basco, y Leonor de camino.

Basco. Con cada passo que doy, Leonor, mi vida se acorta, y el llanto no se reporta, viendo que à dexarte voy en Religion, sin poder tu inclinacion estorvar, que la pude dilatar mas no la pude vencer.

Golon. Yo salgo à cobrar mis fueros oy en la hacienda, ò la vida.

Basco. Gran pena! Leonor querida, dimos entre vandoleros.

Leon. Reportad la indignacion, pues todo se os ha poltrado.

Golond. Buen lance avemos echado; tu hermana, y tu padre son.

Viol. La ira, que el pecho gobierna, lo que puede hacer ignora.

Golond. Oyes, di que te de aora tu legitima materna.

Leon. Si la defenfa es en vano, librenos el interès.

Viol. Aquella mi hermana es.

Gil. Es un Angel soberano: veneno en su vista he hallado, y puesto en razon està, porque en un hombre obstinado siempre el deseo se va donde es mayor el pecado. Quando era bueno la vide, sin el ardor que repito; pero que mucho (ay de mi!) si la està mirando aqui los ojos de mi apctito?

Viol. Viendo à mi padre se advierte el alma ciega, y corrida.

Basco. Si es que trazais nueltra muerte, para mi no os pido vida, que en mi el morir serà fuerte; que si en vuestras manos doy la vida, me havreis sacado de desdichas, porque soy el hombre mas desdichado, que Portugal tiene oy.

Solo la piedad pretendo para esta hija, que es joya con quien he escapado huyendo de mi casa, que es la Troya, que està en desdichas ardiendo. Hijas el Cielo me diò, Angeles han parecido, porque la mayor cayò, ya es demonio, y esta ha sido el buen Angel que quedò. De virtudes està llena, ninguna muger la iguala; y pues mi desdicha ordena, que tenga vida la mala, no le deis muerte à la buena.

Leon. Si una vida quereis, ya pagaros quiero el tributo, que menos daño serà cortar el temprano fruto, que no el arbol que le dà: aunque en ambos puso Dios tan grande amor, que ninguno le ha igualado; y asì vos, solo con matar al uno quitais la vida à los dos.

Gil. A aquellos ojos le deben

mil

mil victorias, y trofeos,
 cielos son, que perlas llueven,
 y mis sedientos deseos
 dentro del alma las beben.

Por tí, divina Leonor,
 harè otro grave delito,
 que el pasado fue un error,
 y este es un ciego furor,
 con que el perdon me limitò:
 A Don Basco he de matar;
 mas esto que el alma pinta
 podrá Violante estorvar;
 vayanse, pues, à la Quinta,
 que allà la pienso robar.

Viol. Dime, Don Gil, què harèmos?

Gil. Que nuestra necesidad
 con sus joyas remediemos,
 y la amada libertad,
 por ser tu sangre, les demos.
 Comprad las vidas.

Gol. Prettito,
 venga el argèn.

Basco. Si el rigor
 de aqueffa suerte os limitò,
 aqui ay joyas de valor.

Dale una casa.

Viol. Si son mias, nada os quito.

Basco. Aqueffas prendas guardè
 de una hija que tenia.

Viol. Y adonde està? *Basco.* No lo sè
 desde el infelice dia,
 que perdida la llorè.

Harto en ellas os he dado,
 mas pues ella me ha dexado
 contra el mandato de Dios,
 gozad de sus joyas vos,
 pues que me aveis perdonado.

Viol. A su vista enterneci *ap.*
 el pecho ayrado, y sangriento;
 idos, pues la vida os di.

Gol. No le dexes ir de aqui
 sin que haga testamento.

Basco. Por tí la vida he logrado,
 ojalà que me muriera.

Leon. Ven, señor, pues nos ha dado
 libertad el Cielo.

Viol. Espera. *Basco.* Què me quereis?

Viol. Pierde el cuidado:

Pues que mudado mi sèr
 tu maldicion me alcanzò,
 aora pretendo vèr
 si la puede deshacer
 la mano que la labrò:
 Ruegote que me perdones
 tus injurias, y me digas
 gratas, y amables razones,
 y porque tu pecho abones,
 como padre me bendigas.

Basco. Ya que con sano consejo
 pides bendicion à un viejo,
 Dios desta vida te saque,
 èl te perdone, y se aplaque,
 que perdonada te dexo.

Viol. Vida los Cielos te dèn,
 pues así mi vida apoyas.

Basco. Todo te suceda bien.

Vanse Don Vasco, y Leonor.

Gol. Oye, padre, eche tambien
 la bendicion à las joyas.

Gil. Tras tí, Leonor, vâ mi vida.

Viol. Yo misma ignoro mi estado;
 mas bien es que el perdon pida,
 para tenerle alcanzado,
 si llego à estàr reducida.

Gil. Què joyas son?

Viol. No pequeñas:
 y esse retrato ha de ser
 de mi hermana.

Gil. El Sol me enseñas?
 dexame su copia vèr.

Viol. Voy à que oculten las peñas
 todo este rico trofeo.

Vase Violante.

Gil. No de esta gloria precisa
 me prives; pero ya veo,
 que el perderla tan aprisa
 enciende mas mi deseo:
 Què llama es la que en mi ofensa
 su hermoso rostro me pinta?
 mas robarèla en la Quinta,
 donde estàrà fin defensa:
 trofeo serà esta noche
 de mi amor, que al suyo aspira:
Colandro. *Gol.* Señor.

Gil.

Gil. Vè , y mira,
 què camino toma el coche,
 y sabe de algun criado
 si en la Quinta han de tener
 la noche , sin que entender
 nadie pueda tu cuidado,
 y avísame aqui al instante.

Gol. Pienso que amas à Leonor.

Gil. Por ella muero de amor.

Gol. Siendo hermana de Violante ?

Gil. Eflo no es dificultad
 en mi ciega obstinacion.

Gol. Tu eres el primer ladron,
 que se inclina à la hermandad. *vase.*

Gil. Que Violante me impidiera,
 que con Leonor me quedàra,
 y este gusto dilatàra !
 Pero esta noche la espera
 lograr el alma en sus brazos,
 donde se aplaque este ardor.
 O plegue à mi ciego amor,
 que se abrevien ya los plazos !
 Y es de muy poca importancia,
 que de Violante aya sido,
 que en quien vive tan perdido,
 què importa una circunstancia ?
 Nada mi pecho rezela,
 como logre de Leonor
 la hermosa vista.

Sale Golondro.

Gol. Señor,
 el coche corre que vuela,
 y con fines diferentes,
 porque me dixo un criado,
 que se quedò rezagado,
 que à Leonor à Valde-Fuentes
 la lleva à ser Religiosa
 su padre , y oy llegaràn,
 y al punto la zamparàn.

Gil. Calle tu lengua engañosa:
 por tì mi bien se perdiò.

Gol. Por mì ?

Gil. Y yà mi luz se deshizo. *Pegale.*

Gol. Pèfia el alma que te hizo,
 pues hela dotado yo ?

Gil. Yà toda mi dicha cessa,
 y en tì he de vengar mi ardor.

Gol. Tente por Christo , señor,
 que yo no soy la Abadesa.

Gil. O como en mi privacion
 crece el ardor de que muero !

Gol. Aquello es ser Vandolero ?
 etto sucede à un ladron:
 aquestas son aldadadas,
 que Dios conmigo repartes
 de las joyas no dàn parte,
 y la dàn de las puñadas ?

Gil. Que me estorvasse amor tanto
 Violante ! pèfia à los dos !

Gol. Golondro , no tenéis vos
 vuestros principios de Santo ?
 y en el comun parecer
 Don Gil està venerado,
 y vos fuisteis su criado ?
 Pues yo sè lo que he de hacer.

Gil. Vete de aqui : mal resisto
 aqueste amoroso estrago.

Gol. El mundo dà aqueste pago ?
 Santo he de ser, juro à Christo. *vase.*

Gil. Que la divina beldad
 de Leonor perdiessè asì !
 ò què imperio tiene en mì
 mi apetito , y mi maldad !
 Ciego estoy, pierdo el sentido,
 y mas siento en mi cuidado
 el que Dios la aya ganado,
 que el averla yo perdido.
 Aqueste es preciso efecto
 de algun infernal furor,
 pues por gozar de Leonor
 diera el alma.

Sale el Demonio.

Dem. Yo la aceto. *Gil.* Quien
 ferà este hombre , que al verle,
 turbada el alma se yela ? *ap.*
 Quien al Cielo no temió,
 de un objeto humano tiembla ?
 Quien eres , que el corazon
 inquieto està en tu presencia ?

Dem. Tu amigo soy, no te turbes,
 el pecho inquieto fosièga,
 que antes yo vengo à ayudarte,
 y hacer por tì una fineza.

Gil. Pues què te mueve à esse intento?
Dem.

Dem. Ver, que à un defeo te entregas
de una belleza, y que yo
puedo hacer que la poffeas.

Gil. Què es lo que dices ? pues tu
mi amante pecho penetras ?

Dem. Yo penetro tus intentos,
porque al poder de mi ciencia
todo es facil, y à mi voz
toda effa eitrellada Efèra,
ò corre precipitada,
ò retrocede violenta.

Todos los quatro Elementos
me obedecen, y refpètan:
quieres que al imperio mio
los montes fe delvanezcan:
y que los humildes llanos
facilmente los excedan ?

Quieres que el ayre fe turbe ?
Quieres que effa luz primera,
equivocada en fu curfo,
vague por estrañas fendas ?

Quieres que el Mar enojado
rompa con la boca inquieta
el freno, que ha tantos siglos,
que le tafca, y no le quiebra ?

Que todo quanto te he dicho,
fi es que el credito me niegas,
veràs aquí executado

oy al poder de mi ciencia;
pues unidos, y conformes,
fin hacerme refiftencia,
fe rinden à mi poder

Agua, Viento, Fuego, y Tierra.

Gil. Lo de tu ciencia no dudo,
que penetrar la violencia
de mi defeo, es feñal,
que lo que alcanzas me enfeñas.

Dem. Pues que no lo dudas, ya
te he dicho, que Leonor bella
ferà tuya : mira aora,
què me darà tu fineza
porque en tus brazos la ponga ?

Gil. Quanto foy, quanta riqueza
me han dado en aqueffos montes
robos, muertes, y violencias.

Dem. No es effo lo que te pido.

Gil. Pide, que nada te niega

mi amor. *Dem.* Tù mismo dixifte,
quando movido à tus queexas
vine à hablarte (no te turbes)
que el alma darías por ella.

Tu lo dixifte ; y que viene
à fer, fi lo confideras,
dar el alma, quando tu
ni la ettimas, ni la aprecias ?
Un Alma, que ya no aguarda
de Dios la juffa clemencia,
què importa darla, ò no darla,
fi es que al fin has de perderla ?

Gil. Tus palabras me han quitado
el horror, y à lo que intentas
ettoy llano, mira tu
como pretendes que fca.

Dem. Una cedula has de haccerme,
que tenga invioiables fuerzas
de fer mi efclavo, y de darme
el Alma, que à Dios le niegas.

Gil. Yo la harè, que como dices,
fi ella eità de vicios llena,
què importa dartela yo ?
mas dudo por què la quieras.

Dem. Efte es triunfo de la Magia,
y para que obrar fe pueda
lo que pienfo hacer por ti,
es precia diligencia.

No tienes que hacer reparo,
que larga vida te queda;
y no fola de Leonor
gozaràs, mas fi defeas
los mas impoífibles vicios,
y las mayores bellezas,
Angelio, que ette es mi nombre,
te las fervirà à tu idèa.

Gil. Bien dices, viva con gufto,
y lo que viniere venga.

Dem. Y fi me fervieres bien,
aunque aora no lo pienfas,
te darè la libertad,
porque no ès la vez primera,
que un dueño la dà à un efclavo;
fi es que à darle gufto acierta.

Gil. En todo he de obedecerte.

Dem. Pues en effa cueba te entra,
adonde el contrato firmes,

y la esclavitud impresa
en tu rostro , dè à entender,
que nada à mi imperio niega.

Gil. Vamos , y viva con gusto.

Dem. O què de vicios te esperan !

Gil. Y dime , podràs ponerme
adonde à Don Diego vea
de Meneses , y le mate,
que poi ser causa primera
de mi perdicion , desèo
darle la muerte sangrienta ?

Dem. Yo harè que à D. Diego mates:
no le dirè que le encierra *ap.*
esta soledad , y que es
assombro de penitencia,
y le tiene tan mudado
de su vida la aspereza,
que èl mismo se desconoce
entre sus borradas señas.

Tu lograràs tu venganza.

Gil. Tuya es el alma que anhelas;
mas mira que es condicion,
que has de darme à Leonor bella.

Dem. De su beldad seràs dueño;
yo cumplirè mi promessa.

Gil. Pues goce yo de Leonor,
y mas que todo se pierda.

Dem. Entra , que allà lo veràs
al ajustar de la cuenta.

Gil. Què dices ?

Dem. Que soy tu amigo,
y harè por ti mas finezas.

Vanse , y sale Violante sola.

Viol. Desde que benignamente,
ignorante de quien era,
mi padre me perdonò,
mal hallada en tan inmensas
culpas , me cansa esta vida,
sin que acierte à salir della;
mas templada mi malicia,
es una interior pelèa:
si yo me ayudàra mas,
sospecho que la venciera;
y esto no es , que à la virtud
abrirle quiero la puerta,
sino que la misma carga
de los delitos , y ofensas

me estàn oprimiendo el alma,
y así aliviartè desèa,
poi que tambien de los vicios
aflige lo que deleyta.

Ha , si la piedad de Dios
aplicàra en mi su fuerza
tanto , que èl solo sin mi,
pues conoce mi flaqueza,
me facàra de este estado !

Mas , ò Divina clemencia !
que le deis al pecador,
con vuetra piedad inmensa,
ocasion de que esto os pida,
y quando à seguuros llega,
os cargue todo el remedio,
siendo à Vos toda la ofensa !
Yo quiero ayudarme en algo,
para ver si en mi se esfuerza
aqueite interior impulso,
que yo le conozco apenas.

En aqueita soledad,
entre estas incultas breñas,
habitan muchos Varones,
que el vano siglo desprecian.
Quiero ver si alguno vco,
y informarle las miserias
en que vivo , por si acaso
su voz este auxilio alienta.

*Arrimanse al paño , y sale el Demonio
por la otra puerta.*

Dem. Apenas dexè vencido
à Don Gil , quando otra guerra
me affige , y me dà cuidado:
Violante ya de la enmienda
desfiosa , busca medios
para que lograrla pueda:
à una pobre Labradora
diò las joyas : bien comienza
la que à Dios busca , tomando
de la caridad la senda;
mas yo la divertirè,
ò harè à lo menos , que vèa
à Don Diego de Meneses,
donde el odio , ò la fieneza
la turbaràn la memoria,
y facarè de esta empresa,
que alguno se prevarique:

ca, que el vencer es fuerza:
Violante, si acaso buscas
entre estas asperas peñas
algún hombre que te guíe
en las dudas que te inquietan,
cerca de aquí un Varón juíto
vive, cuya penitencia
es aflombro de estos montes.
Viol. Y tú, que juntos penetras
mi nombre con mis intentos,
quien eres?
Dem. Soy quien desea,
que acabes ya de seguir
la virtud, y à Dios te vuelvas.
Viol. Razon ferà que yo figa
tus confijos, que quien llega
à conocer mis motivos,
superior brazo le alienta.
Dem. Pues mira, en aqueſte valle,
que altivos montes le cercan,
veràs una cueba inculta,
que se forma de una peña,
en cuyo centro hallaràs,
ſi es que à ſu pieda te entregas,
que ha de ſer norte à tus penas.
Díle la cauſa de eſtår
en tantos vicios embuelta,
quien eres, y à lo que aspiras:
porque llegue à conocerla *ap.*
Don Diego, eſto la aconſejo.
Viol. Harè lo que me aconſejas,
y al valle deſcenderè
por eſta intrincada ſenda. *Entraſe.*
Dem. Yo ſè que en èl has de hallar
quien de tan obſcuras nieblas
te ſaque.
Dentro Viol. De Dios lo ſio.
Demon. O què fuerte lid le llevas
en tu viſta, y en la ſuya!
tu puede ſer que le venzas.
Dem. Gol. Ha hermanica, donde và?
ſi busca quien la convierta,
Sale Golondro de Ermitaño.
aquí eſtoy yo, en eſte valle
no ay mas que una obſcura cueba
de un Varon, que aunque es muy Santo,

no me llega à media pierna.
Demon. Eſte hypocrita inſolente
mis peſarcs ſintongea:
que teniendo tantos malos,
me haga un bueno tanta guerra!
Gol. Deo gracias, hermano mio;
còmo el habito no beſa?
no parece muy devoto.
Dem. Mi devocion fuera buena
con èl, que es muy inſolente.
Gol. Jeſus, què maldita lengua
de hombre! mas perſeguir
la virtud no es coſa nueva.
Dem. Venga acà, èl me quiere hacer
creer que es Santo? no ſe yo
del modo que aquí llegò?
No es el el que eſtaba ayer
con una muger, que errante
por eſtos montes ſe và,
abrazandola? *Golod.* Aì verà
como eſtoy muy adelante.
Dem. El no es glotòn?
Gol. Eſſo es malo, *ap.*
el hombre me conociò.
Dem. Y eſte trage ſe viſtiò
por vivir con mas regalo,
y qualquiera que le encuentre
le verà glotoneando?
Gol. Es, que eſtoy entapizando
el quarto baxo del vientre.
Dem. Si dice que es Santo, miente,
que yo ſu regifiro ſoy.
Gol. Y como que Santo ſoy,
y no es porque eſtoy preſente.
Dem. El de ladron no vivia?
Gol. Aquí ya no ay que eſperar:
hermano, voyme à rezar,
que es largo el rezo del día.
Dem. Y oy à quien reza?
Golond. El hermano aprieta.
Dem. Hable ſin rezelo.
Gol. A un Santo que eſtà en el Cielo
como entramos à eſta mano.
Dem. Vaya. *Pegale.*
Gol. A la mano. *Dem.* Vaya digo.
Gol. Que me place. *Entraſe.*
Dem. Porque ya Violante llega

à la parte que le han dicho
mis furias: ha! logre yo
uno de dos precipicios.

Sale Violante.

Viol. Aquesta es, segun las señas,
la cueba, ò sepulcro vivo
de aquel hombre penitente,
que es de estos montes prodigio.
Llamaréle: Varon justo,
Padre apacible, y benigno,
sal à mi voz, pues te buico
por norte, senda, y camino.

Sale D. Diego de Meneses de Ermitaño.

Dieg. Yà de tu voz obligado,
à justa piedad movido,
salgo aora, aunque apartado
del mundo, ignorado vivo,
que sin duda à su consuelo
me lleva impulso divino,
porque ha mucho tiempo que
nadie penetre este sitio:
què es lo que pretendes?

Viol. Padre,
yo busco en vos el alivio
de mis males, que son tantas
mis culpas, que aunque me animo,
no ay en mi bastantes fuerzas
para tan fuerte enemigo:
son mis fortunas tan grandes,
y tantos son mis delitos,
que temo que han de cansaros.

Dieg. No hará, porque me lastimo
de sus males; sientese,
y descanse aqui conmigo.

Dem. Esta piedad amorosa
muy presto será incentivo.

Viol. De esta piedad animada
mis desdichas os repito.
Seis años ha, que dexando
de mi padre el fiel cariño,
obstinada en mis errores,
estos montes he vivido,
siendo pafmo, siendo affombro
de robos, y de homicidios.
No ha havido crueldad ninguna,
venganza, error, ni delito,
que yo no le aya intentado;

y pues el efecto os digo,
os referirè la causa
de mis injultos delirios.
Yo queria un Cavallero
con un afecto tan fino,
que aun oy dura en mi memoria.

Dem. Eflo si, rigores mios.

Viol. Mi padre le aborrecia,
y à otro Cavallero quiso
darme en casamiento, y yo
determinada al peligro,
à Don Diego de Meneses
(que aqueite era el apellido
de mi amante) le avisè
que viniesse prevenido
à mi calle, y me sacasse
de mi casa, y convertido
à las voces de Don Gil,
perdiò la ocasion remisso:
pero gozandola èl,
à aqueite monte consigo
me trago, donde mis culpas:-

Llora Don Diego.

Parece que enternecido
estais?

Dem. Yà sienten los zelos,
pues llora; furor, vencimos.

Viol. Que en fin à llanto os provoca
mis desdichas? *Dieg.* Es preciso
que lllore, mas no me obliga
lo que aqui haveis presumido,
fino ver, que quando quise
seguir el mejor camino,
tenia el alma tan hecha
à errores tan excesivos,
que sin saber lo que hacia,
de la costumbre movido,
el enmendar yo mi vida
os costò tantos delitos.

Dem. Para Dios viene este llanto,
que yo pensè que era mio.

Viol. Luego vos Don Diego sois
de Meneses? ya os imito
en el llanto, y la ternza.

Dem. Ya estos llorosos indicios
me tocan à mi, y no al Cielo.

Dieg. Pues por què à llanto os obligo?

Viol.

Viol. Porque habiendonos labrado con un instrumento mismo, pues Don Gil en vuestras vidas equivocò los principios, siendo una misma la causa, con dos efectos distintos, à vos os hizo tan bueno, y à mi tan mala me hizo.

Dem. Ha humanas lagrimas! como me embiais siempre vencido!

Die. Fie en Dios, que ha de ayudarla, y con su brazo divino ha de salir vencedora.

Viol. De su clemencia lo fio, y con vuestra vista el mio, deshecha en corrientes rios, ya es de Dios quanto deseo, ya es de Dios quanto imagino.

Dieg. Ha pesie à mi! que esto sufrò ya me importa dividirlos, pues donde jamàs pensè tantas penas he adquirido.

A voces.

Cercad el monte, aqui està la salteadora, que ha sido escandalo de estos montes; prendedla, ò matadla, amigos, cercad la montaña, muera.

Viol. Padre, en mi busca han venido estos, y intentan prenderme.

Dieg. Pues hija, escuse el peligro, ocultese entre estas penas, que Dios, que es Padre benigno, la librarà. *Viol.* En èl espero.

Dieg. Con èl no tema el peligro.

Viol. Bolverè à veros, y à hallar en vuestra virtud alivio?

Dieg. No haga tal, porque es error, que aquel nuevo afecto antiguo de vernos, y de escucharnos, à entrar en el pecho vino; y si en ocasion ponemos los ojos, y los oidos, se podrà entrar otra vez, como ya sabe el camino.

Viol. Pues Padre, à seguir à Dios.

Dieg. El la darà sus auxilios.

Viol. Vencer pienso con su ayuda.

Dem. Y yo penar de corrido.

Viol. En vuestra piedad espero.

Dieg. Dios os darà sus auxilios.

Viol. Pues à la lid. *Dieg.* A vencer nuestro comun enemigo.

Viol. El Cielo, Padre, os lo pague.

Dieg. Hija, acompañela èl mismo.

Dem. Y à mi me valga mi furia, hasta que fiero, y altivo ponga los ayrados pies en vuestros cuellos indignos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Basco, Brito, y criados con escopetas, y un Villano.

Villan. Este sitio, señor, es el parage donde este aleve tiene su acogida, tu piedad los escandalos ataje, que hace en esta comarca este homicida, que yo sus passos à seguir me obligo, hasta ponerle en manos del castigo.

Criad. Pues ya, señor, el Rey ordè te embia para que tu castigues la osadìa de Don Diego; y armado, y prevenido, en su busca à este monte oy has venido, no tullanto à tu enojo de templanza, sino enciendele mas en la venganza de un traydor, que una hija te ha robado, à su hermano, y à ella muerte ha dado. *Basco.* Calla, no me lo acuerdes, no me digas que diò muerte à Violante, no profigas, que me acuerdas la culpa que he tenido, pues de mi maldicion efecto ha sido: Ay hija desdichada!

Ay flor, que por hermosa fue arrancada de mano que la arroja,

quando el desprecio infame la deshoja!

Ay vejez flaca, y yerta!

para que, Cielos, dilatais mi vida?

No bastaba la herida

de un hijo muerto para darme muerte,

y sentir en mi honor golpe tan fuerte,

sin que yo aora viera

desdicha tan atròz, traycion tan fiera!

Tuve yo culpa de su injusta estrella,

si estaba contra ella
vuestra justicia ayrada,
no pudiera sin mí ser desdichada ?
pues yo en nada os ofendo,
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
De tres hijos, Señor, que me haveis dado,
quedè desamparados;
matò D. Diego un hijo en quien yo estaba,
de dos hijas que amaba,
una os di por esposa,
que vive humilde, y santa Religiosa;
otra el cruel Don Diego
de casa me robò; y despues que ciego
el honor me quitò, y la compañía,
aquella parte de la vida mia,
que en ella le quedò à mi sangre elada,
me quitò con traycion tan defusada,
porque acabe quien todo lo resiste,
si ay muerte para un triite,
que asì està padeciendo,
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
Bri. Vivè los Cielos, que aun à mi me irrita,
que ha sido una maldad tan exquisita,
que aunque comi su pan, si con el cerro,
espero en Dios bolversele de perro.

Dentro D. Gil. Al monte, compañeros,
dexad ya de talar esos otros.

Villan. Señor, este es Don Diego,
y para que se logre con sosiego
el prenderle, emboscarte es conveniente,
hasta que yo os avise diligente,
porque aora el peligro es manifesto,
pues vienen todos juntos à este puesto.

Criad. Señor, muy bien te advierte. (te.)

Basc. Ya me encedì el deseo de su muer-
y del monte sin el bolver no espero.

Villan. Retirate primero,
para lograrlo, donde queda el coche.

Basc. Muera Don Diego.

Bri. Muera, y sea de noche. *vanse.*

Salen Don Gil, y el Demonio.

Gil. Amigos, descansad en este monte,
que yà de discurrir este Orizonte,
no perdonando vida,
de quien no sea barbaro homicida,
quitando à las mugeres
su honor, su hacienda à ricos Mercaderes,

cañado eltoy: ya el vicio en mi es oficio,
y en siendo por tarèa causa el vicio.

Demon. Pues còmo te fatiga (ga)
lo que el gulto, y còntento à hacer te obli-
tù no te miras Key de esta montaña ?

la tierra, el ayre, el agua que la baña,
no te rinden su fruto ?

quantos pasan por ella dàn tributo
à tus manos valientes:

los Elementos tienes obedientes
à la ciencia fatal, que te he enseñado,
todo à ti està poltrado,

y lo que es mas que todo, yo à Violante,
porque ya te cañaba su semblante,
la apartè de tus ojos,

porque no te causasè mas enojos.

Si te faltidia un gulto, en otro piensa,
pues tu poder dilpena

en deleites humanos,
y estàn todos sujetos à tus manos.

Gil. Yà sè lo que te debo,

y llegando lo à ver, siempre renuevo
la escritura, y contrato

de darte el alma, y compro muy varato,
q. muertò el hòbre, el alma, q. no es suya,

què importa q. sea de otro, ò q. sea tuya?
Mas nada me contenta, nada veo,

que llene mi deseo,
fino un bien esperado, (do,

q. tu me has prometido, y no me has da-
que es aquel roitro bello,

que el tuyo me retrata, porque dello
no me pueda olvidar en tantos años.

Dem. Esta fue la intenció de mis engaños,
porque en esse deseo

me importa à mi tenerte, quando veo,
que por èl te adelantas (tas)

à hacer à Dios, y al hombre ofensas tan-

Gil. Este deseo solo me desvela
pues puede tu cautela

lograrme este contento,
no me dilates bien, que tan sediento

tiene mi ardiente labio,
dexame hacer al Cielo aqueste agravio.

Dem. Traerèle esta muger en fantasia, ap-
que para lograr yo la embidia mia,

no importa que ella en la verdad no sea,
fino

fino que èl lo imagine, y que lo crea.

Sies esse tu desvelo,

presto tu pena logrará el consuelo:

yo haré que essa muger venga à buscarte

à este monte; tu espera en esta parte,

que en essa cueba habita un Ermitaño,

y allí la has de gozar; juntese al daño,
que este se hace à sí mismo, (mo,

al que al otro hacer puede, que un abif-
les abifmo la culpa, al otro llama.

Gil. Pues donde vàs?

Dem. A hacer que aqueſſa dama
te venga aqui à buscar.

Gil. Pues yo la espero.

Dem. Y yo del Cielo así vérgarme quiero.

Gil. Si gozo la hermosura
de Leonor, no deseo mas ventura;
qué me importa que sea gran pecado,
si ya estoy condenado?

Ya yo desesperè, sentencia ay dada;

pues si ya està mi alma condenada,

quien podrá revocarme la sentencia

del Cielo? *Dentro Violante.*

Viol. Penitencia, penitencia.

Gil. Cielos, qué oi? qué voz tan lastimosa
por presagio me avisa? O engañosa

fantasia, que así turbarme quieres

los gustos de mi vida, y los placeres!

Si ya Dios me ha dexado de su mano,

de qué sirve que tu digas en vano,

que para revocar esta sentencia
puede aver:- *Dentro Violante.*

Viol. Penitencia, penitencia.

Gil. Otra vez el aviso ha repetido,

pero no al corazon, sino al oido:

quié puede ser quié me predica en vano?

Pero no es ilusion, que un bulto humano

por entre aquellas ramas se descubre,

y àzia mi se encamina: el rostro cubre

con el cabello, que en su frente crece:

ya lo distingo; mas muger parece,

y muger penitente,

que de un sac se cubre solamente,

y en su mano, qual otra Magdalena,

trae una calavera: eſtraña pena

me dà el verla, esperando mis placeres;

ya llega junto à mi; muger, quien eres?

*Sale Violante con un ſaco, y cubierta
el roſtro con ſus cabellos, y una ca-
lavera en la mano.*

Viol. Penitencia, pecador,
que à Dios tienes ofendido,
si en la culpa està dormido,
este es tu despertador.

Gil. Quien eres, pafmo, y horror,
bruto con señas de humano?

Viol. Quien soy preguntas en vano,
quando diciendolo voy;
mas si preguntas quien soy,
la respuesta està en la mano.

Lo que soy llegas à ver
en essa imagen tan fea,
y tengo, haita que esto sea,
prestado este parecer.

Esto soy, y esto has de ser
tu tan robusto, y dispuesto,
que el hermoso alegre gesto,
que el rostro al hombre le ofrece,
es solo lo que parece,

pero lo que es, no es mas desto,
A ser esto han de venir
la magellad, la belleza,
ciencia, valor, y riqueza
aqui se han de convertir.

Quien vive para morir,
es quien mas vida recibe;
y el que èite fin no apercibe,
llega mas presto à la muerte;

que el que vive de essa fuerte,
tambien muere lo que vive.

Los passos que aqui voy dando,
que llego al fin me previenen,
pues del numero que tienen
estos se vãn descontando.

Cumplirànse; pero quando?

nadie lo supo primero:

solo que lo sabe infiero

quien previniendo su ocaſo,

sabe dar qualquiera passo

como si fuera el poſtiſero.

Yo voy à mi muerte así,

sin que pueda detenella,

que si yo no voy à ella,

ella ha de venirse à mi.

Hombre, que quedas aqui,
tu andas la misma vereda,
no tu vida pensar pueda,
que el quedarte es detenerte,
que en la fenda de la muerte
anda mas el que se queda.

Gil. Detente, sombra, ò quien eres,
hablas conmigo? *Viol.* Hablo yo
con el que à Dios ofendió,
figuiendo torpes placeres:
tu que oyes, seas quien fueres,
lo que al pecador le digo,
yo fui de Dios enemigo,
y esto lo digo por mi,
mas si te conviene à ti,
tu pecado habla contigo.

Gil. Conmigo hablais, y mi error;
mas ya es tarde, y soy cobarde.

Viol. Nunca puede llegar tarde
el que llega con dolor.

Gil. Yo sí, que ya del favor
del Cielo he desesperado.

Viol. El Demonio te ha engañado,
porque siempre el hombre es dueño
de librarse del despeño,
quando aun no se ha despeñado.

Gil. El que anticipadamente
se previene à bien vivir,
y vive para morir,
esse va à Dios justamente;
mas aquel que negligente
dexò à Dios, y ciego està
en sus vicios, que hallará,
yendo à Dios con tanto error?

Viol. El primero va mejor,
pero el segundo bien va.
Digalo un exemplo fiel:
Caminan dos, uno acafo
sabe al camino un mal passo,
y prevenido huyò del:
el otro fue à dar en el,
viòle, al camino bolviò;
mas trabajo le costò,
que al otro, huir del baybèn;
no se librò este tan bien,
pero tambien se librò.

En la fenda de la muerte,
del Infierno està el ocafo:
huye el riesgo deste passo
quien prevenido le advierte;
mas aquel que se divierte
en el, va à precipitarse;
pero antes de despeñarse
puede bolver, y escapar
trabajo le ha de costar,
mas no dexa de librarse.

El peligro mas extraño,
que el hombre puede tener,
es riesgo hasta fuceder,
pero en succediendo es daño.
Al riesgo se va tu engaño,
mas hasta el mismo morir,
à tu lado siempre ha de ir
de Dios justo, y providente,
aquel Brazo suficiente
de que te puedes asir.

Cogerle aqui no es dudoso,
y allà si, porque està obscuro:
pues si podeis ir seguro,
para que has de ir peligroso?

Gil. Esse es camino penoso,
y esta fenda tiene anchura.

Viol. Si cubre una sepultura
todo el bien que el mundo alaba,
ni quieras bien que se acaba,
ni temas mal que no dura. *vase.*

Gil. Quien serà aquesta muger?
yo quiero seguilla, y vella;
pero no es mejor que à ella,
seguir à su parecer?
Què fello al alma tan fuerte
con su razon imprimiò!
còmo, Cielos, vivo yo
olvidado de la muerte?
Para el arrepentimiento
no puede saltar perdon;
arrepentirme es accion
libre de mi entendimiento:
si la voluntad es mia,
quien me eitorva este camino?

Musica. Gigante cristallino,
que al Cielo se oponia:-

Gil. Què escucho! bien cierto es,
que

que ya sin remedio estoy,
que quando à buscarle voy,
hallo este estorvo à mis pies.
El mundo, que me detiene
con sus glorias transitorias,
es quien me hace estas memorias.

Voz, que à detenerme vienes,
quien eres, que tan lasciva
tràs mi por el viento corres?

Musíc. El Mar con blancas torres
de espuma fugitiva.

Gil. Afisias el mundo al durar
en su fingida apariencia,
sin tener mas permanencia,
que las torres en el mar:
quien canta he de ver.

Sale Golondro de Erminañò, corriendo.

Golond. Jesús,
què tentacion tan cruel!
valgame San Rafàel,
y el Castillo de Emaùs.

Gil. Quien và? detente.

Golond. Yà escampa:
Don Gil es, esto es peor.

Gil. No es Golondo?

Golond. Si señor,
Golondro es, mas ya no escampa.

Gil. De mirarte afisí me espanto.

Golond. Huí del diablo la red,
y Dios, que me hace mereed,
me ha dado un puelto de santo.

Gil. Puelto de santo te ha dado?
què dices? aun eres loco?

Golond. Si, pero me vale poco,
porque età el mundo acabado.

Gil. Santo eres?

Golond. Y muy gran fanto:
no me ves el resplandor?

Gil. Yo no.

Golond. Fu eres pecador,
y etàs ciego, no me espanto.

Gil. Y de quien huías aora?

Golond. Huyo de una tentacion,
que me cogió de antubion
con una dama cantora,
porque el mismo diablo fragua,
que vengan à esta ocasion

unas damas quales son,
(la boca se me hace un agua)
cantando, tal inquietud
me dieron, que à no ser fanto,
es cierto que con el canto
descalabro la virtud.

Gil. Damas vienen à cantar
à este monte? *Golond.* Si señor.

Gil. Sin duda es esta Leonor,
que aqui me viene à buscar;
pues si espero este contento,
què ilusion, què fantasia
turba la esperanza mia?
ir yo à recibirla intento.

Gol. Detente, hombre, que obstinado
de vicios te vàs à hartar,
mira que te puede abitar
el mondongo del pecado.

De mi, y de Violante aprende,
cuya vida al mundo espanta,
y de verme à mi es tan santa,
que ya imitarme pretende.

Gol. Violante?

Gol. Sì en mi conciencia.

Gil. Pues Violante vive ya?

Golond. Por todo esse campo età
predicando penitencia:
del monte à los fieros partos
lo dice en tristes gemidos,
y tiene ya convertidos
mas de doscientos lagartos.

Gil. Valgame el Cielo! si fuera
Violante la que me hablò?
pues si ella perdon hallò,
tambien yo hallarle pudiera.
Que Violante se trocò

à tal vida! *Gol.* Es una estrella,
mas tal Maestro tiene ella.

Gil. Quien es su Maestro? *Gol.* Yo:
es mi disciplina bobà?

mi enseñanza la ha trocado:
gran trabajo me ha costado,
pero ya età que se arroba.

Gil. No puedo creer que ella es.
Golond. Còmo no? si dudas esto,
à hacer milagros la he puelto
desde el principio del mes,



y los hará este verano,
por mas que el diablo la fuerza;
mas es muy ruda, y es fuerza
apretarla bien la mano.

Gil. Tu haces milagros?

Gol. Y estraños;

quarenta he hecho esta mañana.

Gil. Cómo?

Gol. Vino à mi una anciana
diciendo, que avia seis años,
que un hijo se fue al Japon,
y dèl no avia sabido:
cartas me pidió, y movido
yo me puse en oracion;
dixela, que fuesle atenta,
y mirasse en una caxa;
fue allà, y hallò una varaja,
mira tu si son quarenta.

Gil. No sè què me ata los pies,
fiendo de Leonor amante,
al escuchar que Violante
vive, y que tan santa es.
Bien me puedo arrepentir
de mi error, si al Cielo escucho,
que me avità; mas es mucho
mí pecado, y al salir
dette mar, vco à la orilla,
que de la vida passada:-

Musíc. Tenìa Fabio atada
su misera barquilla.

Gol. Las damas aquí han llegado.

Gil. Què miro! Leonor es, Cielos!
y en su voz à mis desvelos
el Cielo ha desengañado,
que està atada à sus rigores,
para que no pueda huir,
la barca en que he de salir
del golfo de mis errores;
pues si ella eità detenida,
quedense para mas pena:

*Sale el Demonio vestido de muger, y
las Damas cantando.*

Musíc. Los remos en la arena,
la red al Sol tendida.

Gil. Cielos, viendo esta hermosura,
no ay memoria que me espante:
fin duda el Cielo ha querido,

que à esta ofensa se juntasse
la de despreciar su avisò,
para que fuesse mas grande:
de que ya estoy condenado
todas estas son señales;
pues si lo estoy, logre el gusto
lo que la vida durare:
Dueño hermoso de mi vida,
quien creyera tal linage
de favor! pues tu amorosa
vienes al monte à buscarme?

Leon. Para engañarle he tomado
de Leonor el rostro, y talle.

Hacele señas.

Gil. Muda me responde à señas, ay,
que la siga (què bien hace!)
que el no hablarme en este caso
es el recato que cabe.

Ya te sigo, dueño hermoso:
vanas memorias, dexadme,
que con este bien presente
no ay memorias de otros males.

Musíc. Memorias solamente
mi muerte folicitan,
que las memorias hacen
mayores las desdichas.

Gol. En la cueba se han entrado:
hombre malvado, què haces?
mira que ai no se peca;
ya que el diablo ha de llevarte,
echa por aquellos trigos;
mas por què predico à nadie,
estando rabiando yo
por entrar à acompañarle?
Mas aquelta es tentacion,
hermano Golondro, tate:
entraré? pienso que si;
mas el alma? Dios me guarde,
y aquellos ojillos negros,
que al passar me echo al desgayre
una de las que cantaban?
què es lo que me quieres, carne?
Pues quanto vò, que consiento,
si el diablo mucho me hace?
Diciendome està el Demonio,
que entre, y que de una me agurre,
que la obigue, y la entornezca,

que